



## TEMA 4

# ¿QUÉ HARÍAS SIN LIBERTAD?

ÉXODO 14:13-14

## INTRODUCCIÓN.

**P**edro, dueño de un reconocido restaurante en Veracruz, México, abrió su local como de costumbre. Aquel día ingresó a su negocio un hombre joven, alto y delgado, con una cicatriz en su cabeza. Ordenó algunos platos para consumir en el local. Posteriormente Pedro se acercó al cliente y entabló una plática amistosa. El forastero se identificó como Luis y le dijo que estaba por trabajo por unos días. Al notar que no era de la zona, Pedro le ofreció su número telefónico por si deseaba ordenar comida a domicilio.

Unos días después cerca de las 1:30 de la tarde Pedro recibió una llamada de un número desconocido: “Señor, buenas tardes. Soy Luis, ¿se acuerda de mí? Necesito que me traiga comida por acá”. Pedro se apuró para tener listo el pedido y salió con su camioneta rumbo a la dirección que Luis le había dado.

Alas 1:45 PM horas Pedro llegó hasta un “callejón”, donde vio a tres individuos, uno de ellos era Luis. Pedro se mantuvo en su vehículo y gritó por la ventana que el pedido estaba listo. En ese momento Luis sacó de entre su ropa un revólver y apuntó a Pedro. Para entonces la camioneta de Luis ya estaba rodeada. Se había puesto en marcha un plan de secuestro. Con el arma en su sien y su camioneta siendo conducida por otras personas, Pedro fue llevado a un terreno baldío en donde otros delincuentes más esperaban.

Esta historia dramática y real es una de los cientos que se leen a diario en

todo el mundo. El ser privado de la libertad es una de las situaciones más desesperantes que puede vivir un ser humano. Felizmente la historia de Pedro tuvo un buen final, unas horas después la policía, siguiendo unas pistas, dio con el lugar donde lo mantuvieron secuestrado y fue liberado para alegría de toda su familia.

¡Pedro volvió a nacer!

## **1. Cuando las cosas cambian abruptamente.-**

La Biblia nos relata uno de los tiempos más difíciles de la historia del pueblo de Israel: su cautiverio en Egipto por cuatrocientos años, durante ese tiempo perdieron su libertad y pasaron a ser esclavos de un imperio. Retrocedamos mediante la historia para entender mejor el contexto.

José, el hijo de Jacob que habían vendido sus hermanos por envidia a unos mercaderes del desierto, llegó a Egipto y a través de muchas circunstancias difíciles y muy duras, el plan de Dios se cumplió en él y terminó siendo gobernador “sobre toda la tierra de Egipto” (Génesis 41:41). Por cierto, esto nos muestra que cuando Dios desea hacer realidad su plan en la vida de sus hijos no hay obstáculos y dificultades que se lo impidan por que “todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados” (Romanos 8:28).

Los hijos de Jacob se multiplicaron en Egipto y al pasar el tiempo “murió José y todos sus hermanos, y toda aquella generación” (Éxodo 1:6). Obviamente con el tiempo también cambiaron los faraones “y se levantó sobre Egipto un nuevo rey que no conocía a José” (Éxodo 1:8).

*“No era que (este nuevo faraón) ignorase los servicios prestados por José a la nación; pero no quiso reconocerlos, y hasta donde le fue posible, trató de enterrarlos en el olvido. “El cual dijo a su pueblo: He aquí, el pueblo de los hijos de Israel es mayor y más fuerte que nosotros: ahora, pues, seamos sabios para con él, porque no se multiplique, y acontezca que, viniendo guerra, él también se junte con nuestros enemigos, y pelee contra nosotros, y se vaya de la tierra.” (Patriarcas y Profetas, 246).*

Este nuevo faraón vio en el crecimiento del pueblo de Israel una amenaza y tomó medidas duras contra ellos: “Y los egipcios hicieron servir a los hijos de Israel con dureza, y amargaron su vida con dura servidumbre, en hacer barro y ladrillo, y en toda labor del campo y en todo su servicio, al cual los obligaban con rigor” (Éxodo 1:13-14). Faraón representa las fuerzas del mal que procuran constantemente desconectarnos del gozo y la alegría de la vida.

¿Te ha pasado que de pronto las circunstancias cambian abruptamente y te encuentras privado de algunas cosas que antes tenías como un buen empleo, la salud, etc.? El pueblo de Israel vivió lo mismo, su situación inicial en tiempos de José cambió y ahora eran tratados como desconocidos y una

amenaza nacional. Esto mismo ocurrirá en los tiempos finales con el pueblo de Dios.

Por otro lado, no pienses que, en esta vida, por ser creyente y haber entregado tu corazón a Dios, estarás inmune a los problemas y a veces a las tragedias. Jesús mismo dijo: "Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo" (Juan 16:33). Conforme este mundo vaya llegando a su fin hay dos cosas que son seguras que ocurrirán para los hijos de Dios:

**Tendrán aflicción:** porque estarán en una batalla constante contra el mal y por eso debemos vestirnos de la armadura de Dios (Efesios 6:11)

**Pero pueden tener paz en medio de todo:** y de esa forma obtener poder de lo alto para vencer en el nombre de Jesús, porque ya venció al mal y prometió estar con nosotros "todos los días hasta el fin del mundo" (Mateo 28:20)

## **2. A Dios nada lo toma por sorpresa.-**

El pueblo de Israel no estaba solo en medio de esta poderosa nación extranjera que decidió someterlos a una dura esclavitud. Dios ya tenía un plan para esa emergencia porque a Él nada lo toma por sorpresa, ¡Él siempre tiene el control!

En la humilde morada de Amram y Jocabed Dios había puesto la mirada en su pequeño hijo como el futuro libertador. El faraón había dado órdenes a las parteras que mataran a los niños varones que nacieran de las familias hebreas. Sin duda, el enemigo intenta anticiparse al plan de Dios procurando frustrar el nacimiento del libertador. Pero es importante señalar que a Dios nada lo toma desprevenido, las acciones del enemigo de Dios, Satanás, pueden ser terribles y destructivas, pero los planes de Dios para tu vida siempre serán superiores y liberadores.

Como un acto de sobrevivencia en medio de esa terrible matanza de bebés recién nacidos, aquel niño, quien más adelante se llamaría Moisés, fue colocado en una canasta artesanal hecha de juncos y luego puesto a la "orilla del río" (Éxodo 2:3).

Quizás Jocabed su madre y Amran su padre no dimensionaron que el plan libertador de Dios contemplaba la elección de su hijo quien sería el instrumento de Dios para la liberación más extraordinaria de la historia que ha inspirado tantos libros, canciones, y películas.

Una familia de esclavos hebreos, un niño sin nombre, una solución para que sobreviva aparentemente artesanal y con pocas opciones de sobrevivida, todo parecía que resultaría mal, pero cuando hemos puesto nuestro destino en las manos de Dios y está dirigiendo todo no hay espacio para el fracaso:

“Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis” (Jeremías 29:11).

El bebé Moisés llegó a manos de la hija de faraón quien encontró el canasto “por la ribera del río” (Éxodo 2:5). La hermana de Moisés, Miriam, estaba a la distancia, pendiente del destino de su hermano. Ella misma sugirió a la princesa que podía contar con una nodriza para atender al niño. Miriam recomendó a su propia madre Jocabed y de esa forma el pequeño niño fue criado y amamantado por su propia madre biológica.

*“Dios había oído las oraciones de la madre; su fe fue premiada. Con profunda gratitud emprendió su tarea, que ahora no entrañaba peligro. Aprovechó fielmente la oportunidad de educar a su hijo para Dios. Estaba segura de que había sido preservado para una gran obra, y sabía que pronto debería entregarlo a su madre adoptiva, y se vería rodeado de influencias que tenderían a apartarlo de Dios. Todo esto la hizo más diligente y cuidadosa en su instrucción que en la de sus otros hijos. Trató de inculcarle la reverencia a Dios y el amor a la verdad y a la justicia, y oró fervorosamente que fuese preservado de toda influencia corruptora. Le mostró la insensatez y el pecado de la idolatría, y desde muy temprana edad le enseñó a postrarse y orar al Dios viviente, el único que podía oírle y ayudarle en toda emergencia” (Patriarcas y Profetas, 249)*

### **3. El llamado.-**

Moisés fue criado en la nobleza de Egipto, pero el plan de Dios para él y su pueblo eran otros.

Moisés mata a un Egipto que estaba golpeando a uno de los hebreos y huye prófugo al desierto. Allí empieza el proceso de la gran liberación del pueblo de Dios: *“Enclaustrado dentro de los baluartes que formaban las montañas, Moisés estaba solo con Dios. Los magníficos templos de Egipto ya no le impresionaban con su falsedad y superstición. En la solemne grandeza de las colinas sempiternas percibía la majestad del Altísimo, y por contraste, comprendía cuán impotentes e insignificantes eran los dioses de Egipto. Por doquiera veía escrito el nombre del Creador. Moisés parecía encontrarse ante su presencia, eclipsado por su poder. Allí fueron barridos su orgullo y su confianza propia” (Patriarcas y Profetas, 255)*

Cuando Dios se dispone a hacer una gran obra a través de tu vida se asegura que puedas entender su mensaje y dispondrá que las circunstancias confluyan para ello. El hecho de que estés escuchando este mensaje puede ser sin duda parte de ese plan para tu vida.

Posteriormente Moisés presencia a Dios en un espectáculo sobrenatural: “Y se le apareció el Ángel de Jehová en una llama de fuego en medio de una zarza; y él miró, y vio que la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía...” ven por

tanto ahora y te enviaré a faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel” (Éxodo 3:2).

Dios emplea instrumentos ordinarios para planes extraordinarios. Moisés recibe la comisión más importante de su vida: volver a Egipto, volver a ese pasado que quizás deseaba olvidar, y esta vez desafiar al hombre más poderoso de la tierra, al faraón, y sacar al pueblo de Israel de sus manos esclavizantes.

Dios pudo haber usado un recurso a la vista humana más poderoso, por ejemplo, un guerrero con sus tropas y caballos de guerra, o un poderoso rey que tenía un ejército preparado a su mando, pero en lugar de ello empleó a un humilde pastor de ovejas del desierto, confirmando así lo que dice el apóstol Pablo: “sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte” (1 Corintios 1:27).

Para sus supremos propósitos en tu vida Dios no se vale necesariamente de tus destrezas o habilidades superiores, su mayor interés es que desarrolles una plena confianza en Él y una total dependencia para lograr la victoria espiritual sobre el pecado. Jesús dijo: “separados de mí nada podréis hacer” (Juan 15:5).

#### **4. La Liberación.-**

Moisés llegó a Egipto y mostró ante el soberbio faraón el poder de Dios. Diez plagas asolaron a Egipto al no permitir faraón que el pueblo de Israel salga de su reino. Finalmente, con la muerte de los primogénitos el rey de Egipto accede a liberar a Israel, ya que su propio primogénito, su heredero al trono murió: “E hizo llamar a Moisés y a Aarón de noche, y les dijo: Salid de en medio de mi pueblo vosotros y los hijos de Israel, e id, servid a Jehová, como habéis dicho” (Éxodo 12:31).

Sin embargo, a pesar de las duras lecciones que Dios mostró en Egipto, faraón dominado por el espíritu del enemigo, decide un acto más: perseguiría a los israelitas por la retaguardia cuando ellos ya estuvieran fuera de Egipto: “Y unció su carro, y tomó consigo su pueblo; y tomó seiscientos carros escogidos, y todos los carros de Egipto, y los capitanes sobre ellos” (Éxodo 14:6-7).

Quizás Dios desea liberarte de muchos vicios y hábitos destructivos que tienes en tu vida, pero eso no significa que Satanás no seguirá batallando para doblegar tu voluntad y hacerte retroceder. El enemigo de las almas nunca se da por vencido, insiste y “anda al acecho como león rugiente, buscando a quien devorar” (1 Pedro 5:8)

Pero recuerda que Satanás es un enemigo vencido y derrotado que solo espera la sentencia final que ocurrirá cuando Jesús vuelva y sea destruido consumido en “el lago de fuego y azufre” (Apocalipsis 20:10) junto a todos

que rechazaron el inmenso amor de Dios, siguieron sus torcidas sendas y renunciaron al privilegio de haber tenido sus nombres en el “libro de la vida” (Apocalipsis 20:15)

Cuando el pueblo de Israel se vio rodeado por los ejércitos de faraón y teniendo montañas a sus lados y el inmenso mar rojo delante de ellos, entonces cayeron presa de la desesperación. Sin embargo, Dios sigue teniendo el control de todo, a pesar de que las cosas se cierran delante de su pueblo Dios sigue al mando, nada se escapa de su poder. “Y Moisés dijo al pueblo: No temáis; estad firmes, y ved la salvación que Jehová hará hoy con vosotros; porque los egipcios que hoy habéis visto, nunca más para siempre los veréis. Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos” (Éxodo 14:13-14)

El miedo y el temor son reacciones naturales del hombre y la mujer de hoy frente a situaciones de peligro o amenazas. Sin embargo, no estuvieron en las emociones originales con las que Dios creó al hombre y la mujer. El miedo fue el resultado de la introducción del pecado en el mundo. Adán y Eva sintieron miedo y se escondieron de la presencia de Dios cuando desobedecieron, desde entonces el miedo es el ingrato acompañante de la humanidad.

Es maravilloso descubrir que una frase se repite constantemente en la Biblia “no temas”, ¡365 veces! Dios desea que cada día del año y de cada año que nos regale en esta vida, recordemos que Él nos pide no temer porque nos asegura su presencia en medio de aquellos que nos causa temor y miedo. Israel estaba frente al ejército más poderoso de la tierra y frente a una barrera natural infranqueable como lo es el mar rojo, y Dios les sigue diciendo ¡no teman!

“Y extendió Moisés su mano sobre el mar, e hizo Jehová que el mar se retirase por recio viento oriental toda aquella noche; y volvió el mar en seco, y las aguas quedaron divididas. Entonces los hijos de Israel entraron por en medio del mar, en seco, teniendo las aguas como muro a su derecha y a su izquierda” (Éxodo 14:21-22).

¡Eso fue un espectáculo impresionante! Las enormes paredes marítimas se elevaban a los lados de un pueblo que temblando ingresaba por un sendero en seco que Dios les abrió por en medio del mar. ¿Hay algo imposible para Dios? Cuando tú ves solo problemas y caminos sin salida Dios tiene una senda liberadora a tus mayores dificultades.

Nuestro gran problema es que creemos que Dios ve todo desde nuestro mismo plano, sin embargo, el Señor tiene recursos increíbles antes nuestros mayores problemas y dificultades, solo pide que confiemos en Él y le obedezcamos.

Faraón insistiendo en su fútil esfuerzo por vencer al pueblo de Dios ingresa también por el sendero en seco en medio del mar rojo, desafiando el poder de Dios: “La confusión y la consternación se apoderaron de los egipcios. En medio de la ira de los elementos, en la cual oyeron la voz de un Dios airado,

*trataron de desandar su camino y huir hacia la orilla que habían dejado. Pero Moisés extendió su vara, y las aguas amontonadas, silbando y bramando, hambrientas de su presa, se precipitaron sobre ellos, y tragarón al ejército egipcio en sus negras profundidades” (Patriarcas y Profetas, 291)*

Aunque el enemigo insista, Dios siempre tendrá la última palabra y la victoria final. La derrota de los egipcios es una lección más del poder y soberanía de Dios sobre el mal.

El enemigo puede crear mil y un escenarios para destruirte, pero si tú estás bajo la cobertura de Dios, unido a Él en una relación de amor, confianza y obediencia a su Palabra, no tienes nada que temer. La presencia de Jesús es real y poderosa.

## **LLAMADO.**

Al ver el pueblo de Israel la derrota de los egipcios prorrumpió en un cántico dirigido por Moisés: “Cantaré yo a Jehová, porque se ha magnificado grandemente; Ha echado en el mar al caballo y al jinete. Jehová es mi fortaleza y mi cántico, y ha sido mi salvación. Este es mi Dios, y lo alabaré; Dios de mi padre, y lo enalteceré” (Éxodo 15:1-2)

Muy pronto Satanás levantará un poder arbitrario y perseguidor contra el pueblo de Dios en todo el mundo y que buscará eliminarlo por su obediencia a la santa ley de Dios. Será entonces tiempo de prueba para aquellos que aman a Dios con todo su corazón. Sin embargo, así como en el pasado, Dios manifestará su poder protector con su pueblo.

Es por ello que Juan, en el libro del Apocalipsis, describe una escena sublime del futuro, contempla a los hijos de Dios vencedores sobre el mal disfrutando de la presencia de Dios en la eternidad: “Vi también como un mar de vidrio mezclado con fuego; y a los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen, y su marca y el número de su nombre, en pie sobre el mar de vidrio, con las arpas de Dios. Y cantan el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos. ¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? pues solo tú eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifestado” (Apocalipsis 15:2-4).

Mi amigo, mi amiga, la liberación y victoria final sobre el mal se acerca, ¡Jesús está a las puertas! Pronto veremos los cielos abrirse en un esplendoroso espectáculo cósmico que romperá nuestra atmósfera en medio de los sonidos envolventes de trompetas angelicales que llenarán de música cada rincón de esta tierra. ¡Si mi amigo!, así como fue impensable imaginarse que el mar rojo se abriría para que pasara el pueblo de Dios en el pasado, así también puede sonar extraño lo que te estoy diciendo. Sin embargo, el mismo Dios del pasado es el mismo Dios de hoy y por la eternidad. Sus palabras siempre se

han cumplido porque son “fieles y verdaderas” (Apocalipsis 22:6).

¿Cómo estar preparados para el día de la liberación? Pablo dice que el pueblo de Israel fue “bautizado en la nube y el mar” (1 Corintios 10:2), así también nosotros hoy podemos ser bautizados en el nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo para el “perdón de los pecados” y para recibir “el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:38)

El bautismo es el paso de la fe para consolidar tu aceptación de Jesús como tu salvador y el señor de tu vida. Jesús dice: “el que creyere y fuere bautizado será salvo” (Marcos 16:16). Jesús no establece el bautismo como una opción, nos muestra que es un paso necesario de salvación.

Cuando ese día glorioso de la liberación llegue ¿dónde estarás?, ¿qué estarás haciendo?, ¿estarás preparado para cruzar el mar del último capítulo de la historia de este mundo?

¿Quieres ser bautizado?